

materia y forma? Y, sin embargo, para la ardiente imaginación, para el entendimiento sumador del P. Cagigas, allí existe armonía sin límites, poesía de sublimos quilates. La teoría de las formas debió parecer bellísimo sueño al gran Estaguirita, y tal pareció a la mente juvenil de nuestro escritor. Seanse, vuélvase a leer, saboreense las páginas desde la 31 y algunas siguientes en que desarrolla su teoría.

No sabemos cuál sería su "nuevo sistema ideológico"; recordamos que alguna vez nos habló sobre esta materia, diciéndonos que iba a extenderse en explicaciones de cierto intimismo de las ideas. Y creemos adivinar que pensaba que, así como en la materia se encuentran todas las formas, por el modo que tan bellamente explicó en el Canto a la Belleza, así iba a buscar en la forma del alma los elementos, ó las razones, ó la capacidad, casi infinita de combinar esas razones adquiribles; pero, ¿cómo?..... Si nos figura que buscaba y hablaba en el alma, algo así

como aquellas notas dormidas de que en su oportunidad habla Bequer, y que espuran la mano de nieve que sabe arrancárselas.

Suponemos que con exquisita discreción, evitaría los escollos en que han tropezado los ontólogos, pues no solo sabía la ciencia ideológica sino que la enseñó, aunque ajustándose al autor de texto.

Así hemos querido interpretar aquellas expresiones: "¿Qué grabaste en la materia todas las formas y en el espíritu todas las bellas razones y las trinitas concordes, por tan admirable modo, que cada bella forma de la materia responde a cada bella razón de la mente, como la línea, el círculo, la parábola a sus ecuaciones." (1.)

Así igualmente entendimos lo que el Platónico, ya convencido y mansuado de la belleza por la explicación del cristiano; no queriendo pensar como antes, dice: "Furgo en mí mismo, me pertenezco quizá, más que mi cuerpo mortal, las razones de

(1) Página 41.

lo bello y sí que están escondidas en mi alma, como las formas en la materia". (1) En otro lugar se lee: "de qué sirve que esta mónada tenga una representación del Universo, como creo contigo y con Leibnitz, si los miembros del cuerpo, desligados de la mente, son incapaces para hallar las formas preciosísimas que por modo ideal y miramente inteligible existen en las almas? (2) Y finalmente, en la página 57 dice: "La luz, la sinfonía, la serenidad del aire, la quietud y silencio de los seres, la contemplación de los mundos luciferos, despiertan las adormecidas ideas y hacen que el hombre sienta vividamente la indestructible armonía, que existe entre la naturaleza y el espíritu y que renazca su mutuo amor."

III.

El Discurso.

En el párrafo anterior, hicimos mención del discurso que pronunció el P. Lagigas, en el

(1) Página 53.

(2) " 55.

"Círculo Católico de elixio", la noche del 19 de Enero de 1890. Nos ha parecido conveniente dedicarle párrafo aparte.

Al leer este discurso, se siente como el autor va cautivando con sus valientes, con sus enérgicas frases que dan idea exacta de las generales tendencias de la filosofía antigua a la perfección científica y moral. No cabe duda; había muchos y muy lamentables errores; pero la razón se esforzaba en sacar a la sociedad del abatimiento en que la tenía prostrada el politeísmo y la divinización de las pasiones.

El cristianismo por medio de la revelación y de la gracia, resolvió de un golpe los más difíciles problemas que la filosofía apenas hubiera planteado y nos puso en posesión de verdades que jamás hubiera sospechado.

En la lucha contra el paganism no depreciaron los sabios cristianos la antigua labor filosófica; cristianizaron la filosofía y poco a poco llegaron a darle nueva y completa organización.

Cuando habla de la filosofía moderna, entendiéndola filosofía que trae gala de impia y quiéscipción! oiganos sus palabras! "Ah, señores! Toda palabra es débil y pobre, para describir esta filosofía! Esta filosofía se refleja en las ciencias y en la sociedad, y las ciencias y la sociedad se reflejan en ella. Jamás secta alguna filosófica había alcanzado tanto predominio, ni tan copioso número de espíritus se había runciado tan voluntariamente á sus coyundas. Arroja, como la estoica, friamente al suicidio y muere á despreciar como la cínica, indigna y vergonzosamente el dulce blin de la vida: arrastra, como la de Epicuro, al contentamiento de los sentidos, y como la pirrónica atormenta al espíritu con la indiferencia y el tedio, el abatimiento y el dolor. Quiere, como la ecléctica griega de los Plotinos y de los Porfirios, concertar hipótesis difíciles que no se concuerden á semejantes tareas, concordar autores y doctrinas que no se compadecen ni con sus principios, ni con sus ob-

jetos y que son muchas veces, por lo que mira á su índole y estructura, contradictorios: quibru resolver, en fin, y en esto porfia extremadamente, valiéndose de medios científicos, como suele decir, temerosos problemas que superan toda experiencia y todo poder racional. Si paga su merced á la pobre razón, por sus labores arduas y continuas, ni se digna, al menos, llamarla operativa de la verdad; la azota, si habla, y la reprunde acerbamente, si calla; la escarnea siempre y toda mora en todas partes: por esto la que no ha un siglo todavía, fue reina omnisciente y absoluta, es ahora, y allí mismo, esclava miserable que vive de limosna, sin lumbre y sin hogar. Habrá menos de ochocientos señores, se dijo que la pobre nutriz que hizo el papel de diosa razón en la revolución pagada del pasado siglo, había muerto en un estinguilino; decidme: ¿no ha acontecido esto mismo á la razón antes tan orgullosa, hoy tan humilde y tan pobre? ¿La incredulidad de Voltaire y de Rousseau, de Piderot y de

Condorcet, la coronó, París y el mundo incrédulo la adoraron, con el mismo entusiasmo y sensualismo con que los gentiles adoraban a Venus Anathusia en Chipre y en Corinto: pero vino la duda, la eterna fatídica, la prometida de este siglo incomparable, la sombra errante que con su aliento marchita ánimo y corazón, y tocó el altar de la diosa: esto bastó para derribarlo. El nacimiento positivismo la miró con desdén y la misma corriente de la filosofía cristiana la envolvió en sus ondas, donde fue saetada, por las cristianas y fervorosas manos de Bonald, Ventura de Paúllica y Donoso Cortés. El positivismo y el tradicionalismo, fueron el azote con que Dios vapuló a la deidad, a la que por largos años había batallado contra él y contra su amada porción.

Si la filosofía pagana iba, a medida que se ensanchaba, despojándose de sus escorias y manillas, la filosofía moderna, desde Descartes, hasta aquí, va en evidente decadencia: así lo pregona ella misma con

fervores gritos, mostrándose a los ojos profanos del vulgo, como conjunto de todos los errores, como ventura de toda inmundicia, como tropiezo y ruina de todos los espíritus y como laberinto, donde el más avisado se confunde de súbito. ¿Quié cosa es para ella la moral, ora en las cátedras, ora en la sociedad ~~de~~ que corrompe? La moral negativa del nulo y del inmundo. ¿Quié es la estética? Un catálogo donde no entra para nada el análisis metafísico que la hizo tan grande, desde que le dió pomposo, aunque falso nombre un filósofo alemán, un catálogo, digo, de sus momentos históricos, como tuvo a bien traerlo el más ingenioso de sus corifeos, Bain. ¿Quié es el mal? una graduación del bien, como le llamó textualmente no sé si Michellet o Vacherot. ¿Quié es el hombre? Un autómata que cree, como la piedra del filósofo Spinoza, que se mueve por que quiere. ¿Quié es Dios? Un nuevo Proteo, forjado por Renán. ¿Quié cosa es para ellos causa final? Una quimera de los

metafísicos: ¿Qué cosa es Providencia? Una quimera de los metafísicos: ¿Qué cosa es la virtud? Una quimera de los metafísicos y de los teólogos: ¿Qué es la teología? Vano pasto de los espíritus débiles, como llamo á las Matemáticas un ilustre orador francés: ¿Qué son la misericordia y la justicia divinas? fantásmas que creó el temor, como decía, si resucitara, Lucrecio Caro. A semejantes aberraciones ha llegado esta filosofía, por haber dado de mano á la idea religiosa: ha retrocedido veinte siglos por haber visto con malos ojos á la religión. Mientras la filosofía griega iba trinando á un lado la absurda teología y las tradiciones necias, medraba; mientras la filosofía moderna se alija de la religión, mengua y se obscurece: aquella huía de las sombras: ésta huye de la luz más apacible: de aquí que unos hayan progresado y otros anden tan desmedrados: de aquí que la moral alcance entre aquellos, por sólo las humanas fuerzas la relativa perfección que le dieron

Síneca, Epicteto y Marco Antonio, y entre estos sea un catálogo de asquerosos principios que subvierten todo orden y todo lo enseñan, menos el modo de cohibir las pasiones." (1)

Después de esta vivísima descripción que deja sabor delicioso en el ánimo, vuelve la vista á la filosofía tomística, la considera como llamada á dar nueva solidez á los espíritus como en los días en que imperaba casi sola en el mundo: ¿Quién puede negar que haya tenido suficiente fuerza para combatir los ruidos combatidos que se han emprendido contra la verdad religiosa, por los partidarios de la falsa filosofía? Hace el P. Lagigas, las observaciones siguientes: 1.^a "que el sistema tomístico, si permanece estacionario, como algunos maliciosamente afirman, es porque el objeto de sus disquisiciones, por lo que respecta á la intensidad de la idea, está en cierto modo agotado". — 2.^a "Que los sistemas á él extraños

(1) Págs. 176 y siguientes.

han comido la misma suerte que las burgias, en tanto que el Tomismo permanece íntegro e inviolable como la Iglesia de Cristo; 3^a que todos los sistemas antitomísticos (se entiende que no me refiero al scotismo y al marismo), son incapaces, no sólo para mantener su autonomía e inmunidad, sino para resistir, como, el Tomismo, á los ataques de los sistemas contrarios". (1)

IV.

Crítica.

Hay que reconocer que el P. Cagigas fué dotado de excepcionales aptitudes para la filosofía: que era verdaderamente una esperanza, para los que amamos los estudios filosóficos.

Nuestro juicio está suficientemente manifestado en todo este capítulo; más, para que no se crea que habla el afecto de compañero y amigo, recordemos que juzg-

(1) Páginas 207 y 208.

garon muy favorablemente del P. Cagigas, los periódicos del país, no sólo católicos sino contrarios. Su nombre pasó los mares y mereció elogios de hombres tan competentes como el Emo. Sr. Cardenal Gonzalez, D. Marculino Meléndez Pelayo y D. Eugenio de Ochoa.

En México se ocupó de él especialmente el Sr. D. Frimidad Sánchez Santos en las columnas del Heraldo.

En la edición ilustrada del "Tiempo", correspondiente al Domingo 22 de Julio de 1894 se publicó un artículo firmado por A. J. J. Alverdi, y tomado del "Apéndice á las Celebridades católicas de nuestra época." El articulista aconsejaba al Sr. Balbín de Unquera, que no olvidase "la hermosa y simpática figura de Cagigas, muy digna de figurar en su brillante galería."

No puede hacerse más entusiasta y elocuente elogio de nuestro joven y malogrado escritor, pues dice: "No había tenido todavía tiempo de terminar tan sabrosa lectura, rebosante en sabrosos concep-

tos poco comunes, y cuya belleza de forma compaña con la sublimidad del fondo.... malograda inteligencia que tan risueña esperanza hiciera concebir.... No me ha sido dado leer más que sus Pensamientos, demostración gallarda de lo que, con el tiempo, hubiera sido capaz esta todavía terciada inteligencia. Pero, así y todo, me ilustra en ella febril y escritor de altos vuelos. Es tal el sello de originalidad con que estas cortas, pero sublimes páginas, están marcadas, que desde luego me atrevo a sostener que si la parca fiera no hubiera cortado el hilo de su existencia, antes de muy pocos años la fama de su nombre, pasando el mar, no hubiera tardado en circular por Europa entera."

"Las armas del Protestantismo -
Cartas á Mr. Rider Haggard por
Adams, publicadas en "El tiempo",
diario católico de México, - México -
Imp. de "El tiempo", Leonardo Valle núm.
1. - 1894.

El objeto de estas cartas,
es refutar algunas mentiras que
se habían publicado en Londres,
acerca de las momias que hay en
México y que gentes ignorantes ó
mal intencionadas, han atribuido
á negras maquinaciones de frailes
y al Sto. Tribunal de la Inquisi-
ción, que honrriza á los fieles hijos
de Enrique VIII.

No perdono medio el autor
para agotar su asunto. Indagó el
origen de las momias que están en nues-
tro Museo Nacional, las que están en
Toluca etc., y se hace mención de las
famosas momias que se conservaban
en el osario de Sto. Domingo de esta
ciudad. ~~En 1861 se extrajeron y se hizo unidos alhambra.~~
se dan detalladas noticias en los

Apuntes biográficos - de los - tres
Religiosos Dominicos - que en estado de
momias se hallaron en el osario de
su Convento de Santo Domingo de esta
Capital - México - Imp. de Melán,
calle de San José el Real N. 7. - 1861.

Poseemos un ejemplar de este
raro y curioso opusculo escrito
por el R. P. Fr. Tomás Olmiano, secreta-
rio de Provincia de los Religiosos de
Santo Domingo, según afirma el P. Solé
en sus "Cartas," pág. 109.